

maba todas sus potencias y consumía su enamorado pecho. Le creereis, Hijos míos, le puso María por vez tercera la misma pregunta : ¿Alfonso en verdad mucho me amas? Y esta tercera vez, el niño desconcertado le respondió. Si os amo, ¡o Madre de mi alma!.. Y tanto y tanto que es imposible que vuestro amor para con mí pueda ser mayor que el mio para con Vos. Sonriendo otra vez, la purísima doncella le dijo. ¡O hijo mio! Creas que mi amor para con tí y para con mis devotos es incomparablemente mayor al tuyo, nunca podrá igualarle el de ninguna criatura humana. ¡ Ah si el mundo pudiera la comprender! y desaparecio.... Hijos míos, figuraos que presentándose tambien de repente en medio vosotros, la Madre de Jesús á cada uno dijera : ¿Hijo mio, me amas? Podriais responder en tanta verdad como el beato Rodriguez, si bondadosa Madre mucho os amo. ¡ Ay! no lo se. Honrádla pues con mayor cariño de hoy en adelante, invocádla amenudo, todos los días de vuestra vida y muy particulamente durante estos ejercicios preparatorios á la primera comunión. ¡ Oh hijos míos ! nunca me cansaré de repetirlo : si quereis que sea santa vuestra vida y santa vuestra muerte, acojeos bajo la proteccion de la Reina de los cielos y tierra, implorad su divino auxilio, sed sus fieles devotos hasta la muerte y lo alcanzareis. *Amen.*

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA CUARTA

Sobre la grandeza del beneficio de la Redencion.

TEXTO. Fue crucificado por Nosotros. *Crucifixus pro Nobis.*

(Simbolo de Nicea.)

Exordio. Animado del santo deseo de infundir en vuestros corazones el amor del divino esposo de nuestra almas, y disponeros á hacer una buena comunión, os he hablado esta mañana de los numerosos e infinitos beneficios que nos ha dispensado el Señor hasta este día. Y con este objeto os decía, con el illustre san Bernardo, que todo lo que tenéis, ora en el orden de la natuzaleza, ora en el orden de la gracia son cosas suyas. El aire con que respirais, la tierra que os sustenta, el sol que os ilumina, la fé que os puso en el camino de la salud, la esperanza que os levantó hasta el seno de la gloria, la caridad que os santifica, las virtudes que os perfeccionan, el cielo mismo, vuestra suprema recompensa, todo se lo debeis. Adredas me he callacado sobre el mayor de todos. ¡ O divino Jesús !, presente en este altar sagrado con la misma realidad que en el seno de vuestra gloria, ¡ O mi Salvador ! Saliendo pronto de vuestro tabernáculo, vendreis á uniros con union inefable y verdadera á estos piadosos niños, preparad mi cora-

zon y fortificad con el fuego de vuestro amor mis labios, para que pueda ensalzar, dignamente en vuestra presencia, la inmensidad de tan grande favor, y vosotros hijos míos, fijando vuestras enternecidas miradas en la puerta de tan estrecha prision que encierra el divino esposo de vuestras almas, repetid conmigo este acto de deseo « Venid, O buen Jesús, venid. Mi alma os desea ardentísimamente, venid dulce blanco de mi amor, venid refrigerio de las almas puras, venid que os deseo, venid que por Vos suspiro; venid y no tardeis más, venid que desfallezco, venid Señor, y tomad cuando antes posesion de mi corazón. Amen. » Pero sigamos. Hayer hablemos del cielo y todos me comprendisteis, ¿no es verdad? vamos á ver. Suspongamos, hijos míos, que antes de nacer, cojiéndoos de la mano el ángel de vuestra guarda os hubiese conducido á las puertas del infierno, á la boca de este abismo profundo, en que reinan el desespero y la furor, en que todo es humo y llamas, gemidos y llantos, blasfemias y quejidos.... Ángel mio hubierais dicho, ¿á donde me guías? ¿Cual es este lugar? El infierno, os hubiese él respondido. ¿Quiénes van aquí? Los que quieren, los que violan los mandamientos de la ley de Dios y abusaron de cuantas gracias y beneficios les concedió el Señor... Y que entonces, soplando con mayor furia los vientos, y levantando montañas de humo, hubierais visto, en lo más profundo millones de almas disgraciadas, revolcándose entre braseros candentes, lanzando espantosos bramidos. Que hubierais distinguido aquellos jovenes que allí se consumen por haber dicho una mala palabra, por haber hecho una mala primera communion... Ángel mio, hubieseis clamado, ¿pero adonde me guíais? ¡ah! librandme de tal calamidad. Ya te lo he dicho, os hubiera repetido el celestial parinfo, aquí no van más que los que quieren. Pero vamos adelante. Figuraos que llevados siempre de la mano del ángel, llegais á las puertas del Eterno, del inmenso y celestial paraíso; que os parais un instante cerca de aquel alcazar divino. ¡O sublime espectáculo!.. qué turbas, qué turbas de ángeles, qué gentío de santos, que blancas nubes de Vírgenes. ¿Y que oigo? Oye, os dijiera vuestro ángel los melodiosos conciertos, oye las dulces sinfonías, escucha los santos gorgoros, no ¿te deleitan esos trinos? Repara lo que dicen, Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos,

Ve todas esas turbas anegadas en extenso oceano de delicias, dichosas hoy, dichosas mañana, dichosas durante toda la eternidad... Dichosas de dicha infinita y que nunca tendrá fin. Ángel mio, Ángel mio, hubieseis aun clamado... ¿Para quien crió el Todopoderoso este lugar de delicias? Aquí van los que quieren. Mira y no te canses. ¿Ves aquel dorado trono, tan levantado, que descuella en hermosura sobre los demás? Allí está Teresa de Jesús, aquella Virgen santa que se consumía en deseos de sufrir y morir por su Dios. No apercibes más alla un brillantísimo retablo, más blanco que el blanco caliz de la azuzena, todo resplumbrante de gloria... Allí esta san Luis Gonzaga, aquel joven tan noble que menospreciando desde sus más tiernos años, al mundo, sus vanidades y pompas, se dió todo á Jesús y no cometió jamás un pecado mortal. ¿Lo has visto todo?... Pues ahora escoge » Ahora bien, Hijos, ¿y que escogeríais vosotros? ¡Ah lo leo en vuestros semblantes!... el cielo, ¿no es verdad? que deseais de todas vuestras fuerzas, el cielo termino de vuestros suspiros, el cielo refrigerio de todos vuestros anhelos, el cielo lugar de felicidad eterna...

PROPOSICIÓN. Pues ese es uno de los fines para que os crió el Señor, para su gloria, toda marcha ordenado á este fin, y aunque nunca nos hubiese el manifestado, entre los miles beneficios que nos está dispensando hay uno que lo prueba hasta la evidencia.

¿Cual es me pedís? aquel mismo de que quiero hablaros en esta plática. La Relencion, la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, padecidos para lavarnos de la maldad del pecado, arrancarnos al esclavaje de Satan y abirnos las puertas del cielo.

DIVISION. En un primer punto, os hablaré de la grandeza de este beneficio y en un segundo, como la pasión de Nuestro Señor Jesucristo debe incitarnos á llorar nuestros pecados y prepararnos con recojimiento y piedad á la primera comunión.

Parte primera. Grandeza del beneficio de la Redencion. No sería más exacto el decir..... Grandeza e inmensidad del amor que nos manifestó el Señor dignándose tomar un cuerpo y una alma semejantes á la nuestra en el seno de la Virgen María. Grandeza e inmensidad del amor que nos manifestó el Señor, queriendo morir en una cruz

para arrancarnos á la esclavitud del demonio..... Grandeza e inmensidad. !Oh hijos míos! que nunca podrán comprender ni la inteligencia criada, ni la de los Angeles, ni la de los demonios... Grandeza e inmensidad que solo Dios sabe y puede medir, porque solo él sabe lo mucho que padeció Jesús y solo él también puede decir lo poco que lo teníamos merecido.. Cuando quereis apreciar, á lo cierto, una joya, á quiénes preguntais, sino á los que entienden en su negocio. Pues hagamos comparecer uno á uno, los más sabios doctores de la ley de gracia, interroguemos también á los santos Padres de la Iglesia... Padre, digo yo á San Agustín; pues qué; tan inmenso es el beneficio de la Redención?.. Y me responde muy á lo largo en aquella serie de libros de oro que guarda la Iglesia. El beneficio de la Redención es incomparablemente mayor que aquel de la creación. A lo pronto me exclamo si no puede ser. Pero recapacitando un poco sobre mí mismo... y razon que tiene este illustre doctor, acabo por comprender. La creación me dió el ser esclavo y esclavo de Satan. Lavándome la Redención de mis infaustas culpas, me constituye hijo de Dios, heredero del cielo y morador de la eterna gloria.

San Bernardo añade : Comprended cuan supremo debe ser el beneficio de la Redención... Cuando quiso Dios sacarme de la nada, bástole una sola palabra, más propónese rescatarme, y el rey de los cielos tiene que hacerse niño, el rico se hace pobre, el dichoso miserable... Jesucristo, la segunda persona de la santísima Trinidad, tomando un cuerpo semejante al nuestro, vivió treinta años en esta tierra en medio de la pobreza, el trabajo, y padecimientos, y despues se ve condenado á muerte por jueces malvados, y rinde el último suspiro entre dos ladrones ; O mi Jesús! añadía entonces el santo doctor, mucho os amo por haberme criado, pero os quiero infinitamente más por haberme redimido.

Pero me paro, Hijos, porque ahí teneis el ara de la cruz, fijad vuestras miradas en esta imagen sagrada de Cristo que llamamos crucifijo, ;Ay que hermoso libro un crucifijo, hijos míos! y de que modo tan elocuente habla á nuestro corazón. Esa cabeza enclinada, esos brazos abiertos, ese pecho atrevesado, esas manos, esos pies traladados son pruebas de amor. Un crucifijo es el testimonio más elocuente e irrecusable del delirio de Jesús para con nuestras almas. Al pasar delante

de aquel madero que fue l'instrumento de nuestra pasión, decididos con profunda confusión : Era yo esclavo de Satan, destinado á las penas del infierno, y el hijo de Dios, mi Salvador y mi Jesús, por amor por mi pobre alma, se dignó hacerse pequeño como yo y morir entre inenarrables tormentos para salvarnos. Decídle, hijos míos, que viven gravados en vuestros corazones estos recuerdos tan sagrados... que los pondreis amenudo ante vuestra consideración, que serán el objeto de vuestras más frecuentes meditaciones y de vuestra más tierna compasión. Pero siento que debéis estar algo cansados. Oid entre tanto este relato, y vereis como Dios castiga á los que, despreciando la gracia de la Redención, insultan á los símbolos que nos representan tan alto misterio.

Pasóse el hecho hacia los 1835. Un joven oficial, licenciado á causa de una grave herida á la pierna, fuese á pasar algunos días en una de los tan numerosos y encantadores baños que tiene el mediodía de la Francia. Llegado allí, el medico examinó atentamente la llaga y le dijo: no pase V. cuidado que curará... No señor, le replicó al instante el joven guerero, yo no curaré nunca. — Como, repuso el doctor, qué dice V. hombre ; y porque? Pues se lo voy á contar. Esta asquerosa llaga que ve V, y que me atormenta, la tengo en castigo de un crimen. La divina misericordia, que quiere que lo purgue en este mundo, no permitirá que cure jamás. Explíquese V. añadió siempre más y más asombrado el Esculapio. La verdad, Señor. Escuche bien, que comprendo que quiere saberlo. Era en 1810 e iba yo con dos compañeros míos á la encuentro de las compañías en España. Al pasar por delante de una cruz con su pendiente crucifijo, el uno de ellos, que era un impio, hecho con Satanica sonrisa : He aquí un blanco, vamos al buen tino ; y diciendo estas palabras, armó su fusil, apuntó y blan, oyóse un silvido, y la cabeza del crucifijo saltaba en mil peazos. Lo mismo hizo el segundo y su bala le partió de par en par el corazón. ;Que cosa tan triste, Señor mio, las malas compañías!... no atreviéndome yo á ser menos ni á resistir á sus burlas, levante mí carabina, fire y herí la augusta imagen á la pierna. Pocos días despues, entramos en batalla ; el primero de mis amigos cayó de un golpe mortal con la cabeza partida por un balazo, al mismo tiempo el segundo espiraba algo más allá, herido al

corazon, y yo, ya lo veis recibía tambien en mi pierna un casco de bomba, causa de mí llaga. No, no, no puede permitir el cielo que yo cure; más llevaré mi mal con paciencia, llorando dia y noche ultraje tan nefando y pidiendo á mi Redentor me lo perdone... Y diciendo esto, el militar vertía fuentes de lagrimas, repitiendo siempre entre llantos y suspiros, no, no, no curaré nunca, nunca... Gravado profundamente, hijos míos, este ejemplo en vuestra memoria, y ved ahora cuanta razon tenía al aconsejaros de respetar las imagenes de Nuestro Señor Jesu-cristo. —

Parte segunda—He añadido, que la pasion de nuestro divino Salvador debería convertir nuestros ojos en fuentes de lagrimas e inflamar nuestros corazones con ardientes deseos de hacer una buena primera comunión... No diré á este objeto más que algunas palabras. Mañana será más largo tratando del pecado... ¿Todos habeis leído, Hijos míos, la historia del joven Tobias? Apareciéndole el arcángel San Rafael, por orden de Dios, bajo las apariencias de un caminante, fue su fiel guía durante un largo viaje, le preservó de todo peligro, le hizo contractar feliz matrimonio, y le condujo otra vez sanó y salvo á los brazos de su padre.... Cuando Tobias y su familia superior que el Señor les había enviado un Angel, que había permitido lo viesen con sus propios ojos y supiesen quien era de su propia boca, pasaron tres dias en oración, dándole rendidas gracias por tan alto beneficio.... Decdíme, hijos míos, ¿ pues que hubiera hecho aquel Patriarca, y cuales hubieran sido sus rendidos sentimientos, si en lugar de un Angel hubiese sido el mismo Dios quien si hubiere servido de guía a su amantísimo hijo? Ahora bien, la palabra Redención no recuerda tan solo un guía, sino un Salvador. Trátase de Jesús. El hijo del mismo Dios, el Rey de los Angeles, queriéndonos alcanzar el perdón de nuestras culpas, abrírnos las puertas del cielo y reconciliarnos con su eterno Padre, sufrió por nosotros la muerte más ignominiosa y los más crueles tormentos. Vedle, hijos míos, á este dulce y amante Jesús, escarnecido por un traidor, cargado despues de cadenas, arrastrado como un vil criminal por la turba de barbaros soldados. ¿Os figurais lo que puede ser la flagelación? Atado á una columna, recibió sobre sus espaldas sagradas centenares de golpes de latigos y cilicios que le descargaban con toda rigor aquellos

nefandos, haciendo saltar sus carnes sagradas. á peazos. ¿ Y la coronación de espinas? Ah salid, hijas de Sion, y mirad á vuestro Rey! ¡O dulcísimo salvador mio! cuando yo abro mis ojos y miro este retablo tan doloroso, que se me pone aqui delante, como no se me parte el corazon de dolor. Veo esa delicadísima cabeza trapasada con cruelísimas espinas, veo los hilos de sangre que gotean y descienden por vuestro rostro borrando la hermosura de esa divina cara. Veo vuestras mejillas magulladas á bofetadas; Oh Jesús mio! y todo esto lo sufrís con una paciencia invencible y una constancia inalterable por nuestro amor. Pero sigámosle hasta el calvario. Considerad, hijos míos, con la mayor atención el espectáculo más barbaro y cruel que vieron todos los siglos. Mirad, Mirad, como le despojan de sus vestituras y se las arrancan con inhumanidad, pegadas como estaban á las llagas. Ved como le tienden sobre la cruz, le estiran los miembros, le dislocan los huesos, y á fuerza de martilladas le traspasan las manos y los pies con duros y grueros clavos. Y así enclavado le levantan en el ayre en medio de dos ladrones. Allí estuvo pendiente tres horas, la frente triste, las mejillas pálidas, los oídos atormentados con las voces y blasfemias, abiertas las espaldas con las azotes, los pies y las manos desgarrándose con el natural peso de su cuerpo. ¡O que penas! Oyele, Oyele, alma cristiana decir por tu profeta. « O vosotros que pasáis por el camino de la ciudad, atended y ved si hay dolor igual á mi dolor. Pero; ay hijos míos, pecho y sigámosle hasta la agonía! ¡O que horror! que espanto! Vedle al momento de dar su último suspiro, su boca exhausta y seca pide á beber, las ardores de su cansancio, la fiebre que le causaban las llagas le daban sed... María, no estais vos al pie de la cruz, no morís allí de verle morir, pues que, no veis que vuestro Hijo pide a beber. ¡Oh ya le alargan los malditos, más era aquella bebida hiel con vinagre! Dios, ¿de donde tanta crueldad en tus criaturas? Y Jesús levantando sus ojos hacia su bendito Padre, le dice, perdonádes padre, porque no saben lo que hacen... Hijos míos, ved á que raya llevó el Señor su amor para con nosotros. Si hubiera uno entre vosotros que contemplando la cruz de mi divino Redentor, no sintiera moverse el corazon y no tomara el firme proposito de llorar amargamente sus pecados, yo le diría « Hijo mio, tú no puedes hacer la primera

comunion, porque no comprendes aun cuánto debes á tú Dios y Señor.

CONCLUSION. Si, amados de mi corazon, nada hay tan capaz de excitar en vuestras almas los santos sentimientos de amor y reverencia para con Dios, nada más digno de moveros á la penitencia que la meditacion de los padecimientos de Nuestro divino Redentor.... Voy á concluir contándoos lo que pasó á Santa Catarina de Genova. Habieno hecho esta una santa primera comunión, sintió en su corazon ardientes deseos de entrar en un convento. Pero todo pasa en esta vida, y asi parecia haber sucedido con Catarina, porque, no pudiendo lograr su intento, perdió poco á poco toda fervor y toda piedad...

Más el Señor que la quería suya, le apareció un dia.... Estaba pendiente en la cruz, la cabeza coronada de espinas, y la sangre le corría por el rostro y todo el cuerpo con abundancia tanta, que parecia empañar toda la tierra. ¡O divino Salvador! clamó esta, ¿quien, ha puesto en tan lastimoso estado.? Tus pecados, hija mia, le respondió Jesús sonriendo con inefable tristeza, y al amor demasiado que te llevo. Comprende ahora cuanto me has enojado, sirviéndome con tanta tibiez y lo que mereces, prométeme sin embargo de serme más fiel y yo te perdonaré y colmaré de beneficios... Yo quisiera tambien, hijos míos, que esta noche, al acostaros os pidierais, os representarais á Jesús tendido sobre la cruz. Mucho mejor aun, que despues de haberle considerado, poniéndole sobre vuestro corazon, le pidierais, quien le ha puesto en tan lamentable estado, seguramente os respondería: Hijo mio tus pecados, lo extremado de mi amor para con tí; pero no te espantes, todos te serán perdonados, yo tú Señor y tú Dios te colmaré de beneficios y saliendo pronto de mi tabernáculo me uniré á tí por medio la santa Eucaristía si te conviertes. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA QUINTA

(Viernes por la mañana.)

Sobre el pecado mortal, considerado respeto á Dios y respeto á nuestras almas.

Hablandoos ayer, amados hijos, de los inmensos beneficios de que nos ha colmado el Señor hasta este dia, uno llamé particularmente a vuestras memorias, ¿os acordais? aquel incomprehensible que entre todos sobresale y brilla, de los acerbos dolores y crueles tormentos que por nosotros padeció Jesús, para arrancarnos de la esclavitud del demonio, reconciliarnos con su eterno Padre... Mucho os amo, decía san Bernardo, Dios mio, por haberme dado una vez la vida, más siento derretirse-me el corazon, y me confundo al pensar que fue vuestro amor para con mí hasta derramar lo más puro de vuestra preciosísima sangre, para dárme la otra vez cuando la había perdido. Y son tales, hijos, vuestros sentimientos á semejantes recuerdos, ¡ Ah! confesemos nuestra infausta ingratitud, y, humildemente postrados ante el divino acatamiento, digamos con toda piedad, « Jesús muerto por mí en la cruz, os adoro, os amo, perdonádme todas mis negligencias pasadas, concedédme ahora